



Angel Busca se acerca a lo eterno: «Cúpula de los carmelitas de la plaza de España de Madrid».

E S el ser humano, su huella, su quehacer, el paso por la vida. *Angel Busca* (Madrid, 1951) es un pintor que consigue llevar a sus lienzos y papeles la inquietud de la ciudad despierta y el misterio de sus noches. La colección de óleos que expone en la galería Kreisler-Dos, número 8 de la calle Hermosilla, es fijar la figura de lo concreto para que en torno a ella nos toquemos con el genio de cada cosa, los afanes de las gentes y todo un ambiente que parece familiar a simple vista y que, si nos asomamos a sus espacios, podemos sentir todo lo que imaginamos, recuerdos de otro tiempo, ecos de antecedentes que al encontrar la armonía suenan a música. Es pintura que expresa la realidad urbana desde la perspectiva que se abre desde la ventana de un ático o aquella que ofrece un polideportivo o las piezas de un ajuar doméstico con señales de deterioro. Angel Busca retrata el Madrid que se alza por cúpulas y tejados como si intentase despegarse de la meseta para buscar la grandiosidad y la permanencia que ofrecen las estrellas. Es, por una parte, un intento de acercarse al Creador, a lo eterno —«Cúpula de los carmelitas, plaza de España», «Claustro Barberana»—; por la otra, vocación de asentamiento, de construir, de hacer, de sucederse —«Cúpula de Metrópolis» o «Relojes del edificio del Banco Español de Crédi-

ARTE

Angel Busca expone en Kreisler-Dos

to»—, y no falta la acción del individuo o de la familia, cadena de afectos, que encontramos en «Mi terraza de Cuatro Caminos», con macetas, plantas, silla rota; en otros bodegones y naturaleza muerta, e incluso en el ser y en el vivir, «Playa de Benidorm», «Tío vivo», «Deportistas», o la paloma de papel hecha con paciencia, con destreza...

Angel Busca pinta el mundo en que vivimos, el que se ha construido y se sigue conformando poco a poco, cuando lo que imaginamos se va haciendo realidad. Su obra, que no conocíamos hasta esta su primera individual en Madrid, es dicción correcta de una conversación larga e insinuante que nos atrapa en tanto en cuanto en las formas y en el ambiente está nuestro propio protagonismo. Parte de un dibujo que es diseño de la osamenta, necesaria para que el escenario matritense, que se prolonga a otros espacios —el hombre viaja,

la imaginación vuela—, tengan los cimientos necesarios para que la trama íntima, las ausencias que se palpan, se manifiesten y se afirmen. Después de la materia, el óleo, la suma de pigmentos se pondrán en contacto, se fundirán unos y permanecerán puros los demás, se hará la luz, y los reflejos transitarán por los planos como Pedro por su casa. Angel Busca habrá recreado todo un territorio y habrá colocado en él la suma de afanes, de querencias, de sudor y de lágrimas: piedra sobre piedra, generación tras generación; y nosotros.